

TEXTO A

«— Y si después de haber adquirido [esos conocimientos] en cada ocasión no los olvidáramos, naceríamos siempre sabiéndolos y siempre los sabríamos a lo largo de nuestra vida. Porque el saber consiste en esto: conservar el conocimiento que se ha adquirido y no perderlo. ¿O no es eso lo que llamamos olvido, Simmias, la pérdida de un conocimiento?

— Totalmente de acuerdo, Sócrates —dijo—.

— Y si es que después de haberlos adquirido antes de nacer, pienso, al nacer los perdimos, y luego al utilizar nuestros sentidos respecto a esas mismas cosas recuperamos los conocimientos que en un tiempo anterior ya teníamos, ¿acaso lo que llamamos aprender no sería recuperar un conocimiento ya familiar? ¿Llamándolo recordar lo llamaríamos correctamente?

— Desde luego» (PLATÓN, *Fedón*).

Platón reflexiona en este texto en torno al conocimiento.

Cuestiones:

A.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

El fragmento propuesto pertenece a la obra *Fedón* de Platón, autor perteneciente a la Etapa Antigua y filósofo esencial para el desarrollo de todo el pensamiento filosófico posterior. En este texto, Platón plantea su teoría del conocimiento como recuerdo o reminiscencia (anámnesis). Conocemos las ideas de manera innata, pues esos conocimientos se adquirieron antes incluso de nacer. El nacimiento implica la pérdida de esos conocimientos ideales previos, pero a partir de entonces nuestras experiencias sensibles nos sirven para despertar en nosotros el recuerdo de las ideas. Platón concluye, por tanto, que conocer consiste en recordar, en recuperar conocimientos que habíamos perdido al nacer. No sólo se presenta una reflexión en torno al conocimiento, sino también en torno a la realidad, pues Platón plantea, además, la participación de las cosas sensibles en el mundo de las ideas. Por otra parte, en el texto Platón alude implícitamente a su concepción del alma humana como entidad que preexiste al cuerpo y que, además, debe poseer entendimiento, pues su actividad propia es la contemplación intelectual. Es por ello que el alma ya ha adquirido los conocimientos antes de nacer, aunque dichos conocimientos se pierdan o se olviden con el

nacimiento, razón por la cual la acción de conocer consiste, según Platón, justamente en recordar. La teoría platónica de la reminiscencia, por tanto, se enmarca en el esquema ontológico de la teoría de las ideas y está estrechamente vinculada a la teoría de la preexistencia de las almas.

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

Santo Tomás de Aquino desarrolla una ética similar a la de Aristóteles en el sentido de que ambos tienen en cuenta las tendencias o fines. El ser humano tiende al bien, siendo este su finalidad, es decir, este bien forma parte de su naturaleza, es a lo que tiende. Así, para los dos filósofos los seres humanos tendemos a encaminar nuestras acciones hacia la felicidad.

Sin embargo, para Tomás de Aquino la felicidad se concibe de forma más perfecta, ya que no se limita a la vida sino que incluye la visión beatífica de Dios. No es sólo un conocimiento de Dios como acto del entendimiento, sino es un ver a Dios y conocerle como es Él. Esto se consigue gracias a un don que procede del propio Dios. Todos los bienes y fines están subordinados a Dios. Es una ética que parte de Dios y se orienta a Dios (trascendente).

La ética tomista se basa en la ley natural (tendencias que se derivan de la naturaleza de cada uno de los seres). La ley natural es parte de la ley divina (universal, evidente e inmutable).

Las tendencias que residen en cada ser humano son:

1. Como cualquier otra sustancia, ya sea planta, animal o ser humano, tiene tendencia a conservar la existencia (vida).
2. Por su naturaleza, común a los animales, tiene tendencia a procrear y cuidar a sus hijos.
3. Por su naturaleza racional tiene tendencia a buscar la verdad y vivir en sociedad.

La ley positiva es la que hace el hombre para llevar a la práctica las tendencias que antes hemos visto. Estas tendencias son muy generales y se deben concretar con leyes creadas por el hombre. Por lo tanto, la ley positiva es una prolongación y una exigencia de la ley natural, a la que debe respeto. Los principios de la ley positiva son:

1. Deber moral de conservar la vida.
2. Deber moral de vivir en pareja y educar a los hijos.
3. Necesidad de conocer la verdad que es Dios. Obligación de cumplir con la justicia.

La ley positiva (hecha por el hombre) debe de ser coherente con la ley natural (propia de la naturaleza humana) y, en consecuencia, con la ley divina.

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de ser humano en un autor o corriente filosófica de la

época moderna.

En Descartes, el ser humano está profundamente ligado a su concepto de sustancia. Este autor desarrolla el concepto de sustancia a partir de su famosa primera verdad indubitable: “cogito ergo sum” (pienso, luego existo). Esta certeza le lleva a deducir que existen tres tipos de sustancias: la pensante (res cogitans), la material (res extensa) y la infinita (Dios).

La definición que hace de sustancia (lo que no necesita de nada salvo de sí misma para existir) hace que la única sustancia propiamente dicha sea la sustancia infinita, Dios. Así, va a distinguir entre sustancia infinita (Dios) y sustancias finitas, la res cogitans y la res extensa. Estas, aunque también son sustancias, necesitan de Dios para existir.

Cada sustancia tiene un atributo, que es su esencia, y unos modos, excepto la sustancia finita. Así relacionamos sustancia, esencia y modos:

1. La sustancia infinita (res infinita, Dios) tiene como atributo la perfección y la infinitud (es perfecta e infinita). No tiene modos.
2. La sustancia pensante (res cogitans) es finita. Tiene como atributo el pensamiento y los modos como se presenta su atributo son el entendimiento, la imaginación, la voluntad...
3. La sustancia extensa (res extensa, lo material) es finita. Tiene como atributo la extensión, se corresponde con el mundo que percibimos y los modos como se presenta son la forma de la materia y el movimiento.

El ser humano está formado por dos sustancias independientes: la res pensante y la res extensa (el alma y el cuerpo). Esta unión es accidental, como decía Platón.

La existencia de la sustancia pensante no puede ser puesta en duda (primera verdad indubitable), pero la existencia de la sustancia extensa (cuerpo) sí. Para superar la duda y demostrar que también existe, habla de la relación que hay entre ellas, ya que cuando el pensamiento quiere comenzar a andar es el cuerpo el que responde. Por tanto, hay una conexión entre sustancia pensante (alma) y sustancia extensa (cuerpo), y Descartes va a afirmar que es la glándula pineal, alojada en el cerebro. Esta solución fue muy criticada en su momento, ya que no se puede tener una intuición clara y distinta de la glándula pineal y, por lo tanto, de la existencia del cuerpo.

En resumen, el hombre está formado por dos sustancias, alma (res cogitans) y cuerpo (res extensa), y esta unión es accidental. El alma es indivisible y, por lo tanto, inmortal; el cuerpo es divisible y corrupto, por lo tanto, mortal. Alma y cuerpo se comunican por la glándula pineal y las dos sustancias han sido creadas por Dios.

A.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de Dios en un autor o corriente filosófica de la época

contemporánea.

En el pensamiento nietzscheano la figura de dios es imprescindible porque su muerte metafórica es la catarsis necesaria para que el ser humano cambie de paradigma a uno más fiel a la vida.

Para Nietzsche, el mayor problema de la civilización occidental es no haber entendido que cualquier intento de dominar la realidad es vano, precisamente porque la realidad es la vida y la vida es constante cambio.

Nietzsche afirma que con Sócrates y Platón comienza la decadencia de la sociedad occidental, ya que crea un hombre que teme a los instintos y a la vida. Pero, además, criticará la moral cristiana posterior por la inversión de los valores morales a raíz de la aparición del judaísmo y cristianismo y que tuvo su origen en la filosofía platónica.

En la Antigua Grecia, lo bueno y virtuoso tenía un sentido aristocrático contrario a lo vulgar. La moral aristocrática defendía valores de fuerza, de poder, de superioridad. Nietzsche lo llama moral de señores: caballeresca, propia de hombres que aman la vida, la grandeza y el placer.

La inversión de valores que trajo el cristianismo fue el resultado del miedo a la vida y el deseo de venganza de los débiles. Supuso que lo que antes era bueno ahora pasó a ser malo. Así nació la moral de los esclavos: de los débiles, de la humildad, la resignación, de seres frustrados, cobardes y mezquinos.

Al imponer una moral de esclavos sobre los señores, debilitaron a toda la sociedad porque lo bueno para la moral cristiana es lo malo para la vida. El cristianismo impone su moral para defender a los débiles de los fuertes. Para cumplir con estos valores morales de rebaño, el hombre deja de seguir sus deseos e impulsos vitales.

Así, el ser humano para escapar del miedo a la vida había creado a Dios, un ente estático, superior a él, que dio significado y finalidad a todo lo que le rodeaba. Cuando descubre que todos los valores en los que creía eran una farsa, se encuentra en un estado de nihilismo pasivo, de pérdida, de renuncia y odio a la vida. Nada tiene sentido si no hay una finalidad.

Es el momento de anunciar la muerte de Dios (en consonancia con el aumento del laicismo y el ateísmo en las sociedades contemporáneas), reconocer la falsedad de los pilares morales de la cultura occidental. De este modo, la muerte de Dios simboliza no solo la pérdida de ese referente, sino de la confianza en los fines últimos, en todo aquello en lo que el ser humano había depositado su fe: naturaleza, ciencia, progreso, Dios.

Muerto Dios, el hombre se encuentra en un estado de nihilismo activo, la falta de valores le impulsa a adquirir otros nuevos. La superación del nihilismo se consigue con la voluntad de poder, con la voluntad de rechazar la moral de esclavos y disponer la llegada del superhombre.



TEXTO B

«Sin embargo, he admitido antes de ahora, como cosas muy ciertas y manifiestas, muchas que más tarde he reconocido ser dudosas e inciertas. ¿Cuáles eran? La tierra, el cielo, los astros y todas las demás cosas que percibía por medio de los sentidos. Ahora bien: ¿qué es lo que concebía en ellas como claro y distinto? Nada más, en verdad, sino que las ideas o pensamientos de esas cosas se presentaban a mi espíritu. Y aun ahora no niego que esas ideas estén en mí. Pero había, además, otra cosa que yo afirmaba, y que pensaba percibir muy claramente por la costumbre que tenía de creerla, aunque verdaderamente no la percibiera, a saber: que había fuera de mí ciertas cosas de las que procedían esas ideas, y a las que estas se asemejaban por completo. Y en eso me engañaba; o al menos si es que mi juicio era verdadero, no lo era en virtud de un conocimiento que yo tuviera» (RENÉ DESCARTES, *Meditaciones metafísicas*).

En este texto, Descartes reflexiona sobre el problema del conocimiento de la realidad externa.

Cuestiones:

B.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

El fragmento propuesto pertenece a la obra *Meditaciones Metafísicas* de René Descartes, autor de la Edad Moderna y una de las figuras más representativas de la corriente filosófica conocida como racionalismo. En este texto, Descartes aborda el problema de la certeza acerca de la existencia de la realidad exterior a la mente. ¿Podemos confiar en la existencia de las cosas a las que se refieren nuestras ideas? Comienza Descartes recordando cómo al iniciar la investigación tenía por seguras muchas opiniones, las cuales, al ser examinadas más atentamente, se han mostrado dudosas e inciertas. Los ejemplos que nos ofrece – la tierra, el cielo, los astros– comparten la condición de tener su origen en los sentidos. En virtud de este carácter, nada hay en estas cosas que pueda satisfacer el criterio de claridad y distinción, salvo su presencia en la mente – en el espíritu–. (Este criterio, fue establecido en el curso de las anteriores meditaciones para seleccionar las verdades indudables y plenamente seguras.) En otras palabras, la única fuente de certeza de las cosas sensibles es el hecho de que aparezcan en la mente como referencia de las ideas, lo que, apoyándose en la tradición escolástica, Descartes acostumbrará a llamar realidad objetiva (las ideas tienen realidad objetiva en la medida en que poseen un contenido representativo mediante el cual se refieren a las cosas,

existan estas o no). Veo, pues, clara y distintamente —y por lo tanto me es imposible ponerlo en duda— que tengo ciertas ideas en el acto mismo en que pienso en ellas. Sin embargo, prosigue Descartes, estoy acostumbrado a dar por seguro algo más, a saber, que las cosas mismas que son objeto de las ideas existen fuera de la mente, y existen, además, como dichas ideas nos las muestran. Y es esta última certidumbre la que el texto pone en cuestión en su parte final: o bien me engañaba al considerar como existentes esas cosas a las que se refieren mis ideas o, al menos, la verdad de mi juicio no estaba suficientemente fundamentada —no satisface el criterio de claridad y distinción al que se alude más arriba—. El problema planteado en el texto —el carácter dudoso de la existencia del mundo externo— será recibido y discutido por la filosofía moderna, que propondrá las más diversas soluciones, sin lograr un acuerdo unánime.

B.2. (2,5 puntos). Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

Platón concibe al hombre de forma dualista, en sintonía con toda su teoría filosófica. Está compuesto de dos partes: un cuerpo que pertenece al mundo sensible y un alma que pertenece al inteligible. El alma es principio racional. El cuerpo es una cárcel para el alma, ya que las necesidades impuestas por él alejan al alma de su objetivo que es alcanzar la visión del mundo de las ideas a través de la purificación. El alma se mueve por sí misma y la actividad que le corresponde por su naturaleza es el conocimiento.

La unión de alma y cuerpo es antinatural, puesto que son de naturaleza distinta, y accidental, ya que el alma se une al cuerpo por azar, no por necesidad, del mismo modo que el capitán lleva un barco como podría llevar otro. Además, cuando el cuerpo muere, el alma transmigra (*metempsicosis*) a otro cuerpo. El alma sólo puede escapar de las sucesivas reencarnaciones cuando se libera de la esclavitud del cuerpo y puede dedicarse a la filosofía, observando lo verdadero e incuestionable, conociendo el mundo de la Ideas.

En el diálogo *Fedro* utiliza el mito del “carro alado” para describir la complejidad del alma. Un auriga dirige un carro con dos caballos. Uno es bueno y hermoso; el otro, difícil de controlar. El auriga intenta controlar estas dos fuerzas contrarias. El mito pretende representar el concepto platónico del alma, la cual está dividida en tres partes: racional, irascible y concupiscible y cada una se localiza en una parte del cuerpo. La parte racional es la parte más divina, es inmortal y se localiza en el cerebro. Es la responsable de conducir las otras dos partes

del alma, sus virtudes son la sabiduría y la prudencia (es el auriga del mito). La parte irascible es la responsable de las pasiones nobles como la valentía, reside en el pecho. Su virtud es la fortaleza y es propio de ella la voluntad y el esfuerzo (es el caballo bueno y hermoso del mito). La parte concupiscible es la responsable de las bajas pasiones como el apetito sexual o la gula. Reside en el vientre y su virtud debe ser la templanza para controlar las pasiones (caballo difícil de controlar del mito).

Cuando el auriga (alma racional) guía el carro con sabiduría y prudencia, se produce la armonía en la vida del individuo.

B.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de Dios en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

El concepto Dios cimienta la base de la filosofía cartesiana, puesto que es la definición más auténtica de sustancia, lo que no necesita de nada salvo de sí misma para existir. Utiliza como sinónimos sustancia y cosa (res). Propone la existencia de tres sustancias: la sustancia pensante (res cogitans), la sustancia material (res extensa) y la sustancia infinita (Dios).

Por eso distingue entre sustancia infinita (Dios) y sustancias finitas, la res cogitans y la res extensa, estas, aunque también son sustancias necesitan de Dios para existir.

Cada sustancia tiene un atributo, que es su esencia, y unos modos, excepto la sustancia finita.

Así relacionamos sustancia, esencia y modos:

1. La sustancia infinita (res infinita, Dios) tiene como atributo la perfección y la infinitud (es perfecta e infinita). Por lo tanto, no tiene modos.
2. La sustancia pensante (res cogitans), es finita. Tiene como atributo el pensamiento y los modos como se presenta su atributo son el entendimiento, la imaginación, y la voluntad, entre otros.
3. La sustancia extensa (res extensa, lo material), es finita. Tiene como atributo la extensión, se corresponde con el mundo que percibimos y los modos como se presenta son la forma de la materia y el movimiento.

En síntesis, las dos sustancias finitas han sido creadas por Dios. Además, la existencia de ideas innatas en el ser humano será una de las garantías de la existencia de Dios para Descartes. Estas son producidas por el entendimiento (nacemos con ellas). Las ideas de Dios, alma y mundo (objeto de la metafísica) son innatas, claras y distintas y las conozco de forma intuitiva. De ellas, la más importante es la idea de Dios porque implica perfección e infinitud.

Descartes también garantiza su existencia al afirmar que si la esencia de Dios es la perfección, necesariamente tiene que existir (nos recuerda a la demostración de San Anselmo).

En definitiva, Dios es el ser perfecto, y su perfección es la garantía de que podemos llegar a conocer certezas siempre que sigamos bien el método, que existe el alma (res cogitan), que existe el mundo (res extensa).

B.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

La ética dialógica de Habermas se basa en la teoría de la acción comunicativa, es decir, las normas morales que nos damos a nosotros mismos no son el resultado de una reflexión personal, sino de una comunicación entre seres humanos. Es una ética similar a la ética formal de Kant en tanto que no dicta normas morales que han de ser acatadas universalmente sino que establece la forma de llegar ellas. Sin embargo, se aleja de Kant en que el imperativo ético no debe ser individual sino social. El modo de lograr el acuerdo universal es mediante el diálogo entre seres humanos.

De este modo, podemos afirmar que es una ética procedimental, ya que busca el procedimiento, modo o camino para llegar a una verdad consensuada.

Además, Habermas afirma que los conflictos ético políticos podrían resolverse si se da la situación ideal de habla, es decir, un contexto adecuado para que las distintas posiciones dialoguen y lleguen a un acuerdo, a un consenso.

Para tener sentido, un diálogo ético, además de cumplir con las condiciones de validez de todo discurso, también debe cumplir unas condiciones de simetría: que todos los implicados en el discurso tengan las mismas oportunidades de defender sus posturas e intereses y que, además, estén equilibrados en cuanto al poder que cada uno de ellos tiene, también deben ser todos considerados interlocutores válidos y poder expresarse libremente sin ningún tipo de coacción. El acuerdo alcanzado implica que los individuos, pudiendo obrar de manera distinta, aceptan y prefieren lo acordado frente a las otras alternativas. Son libres a la hora de actuar.